

Alternativas al desarrollo de “es justo y necesario otro orden social”

Sandra Milena Camacho Ojeda¹

Francy Himalay Pinzón Vargas¹

Autor de correspondencia: Himalay Pinzón, Semillas Contables, programa de Contaduría Pública, Universidad Agraria de Colombia. pinzon.francy@uniagraria.edu.co

Recepción: 01 de enero del 2021

Aceptación: 30 de junio del 2021

Publicación:

¿Cómo citar?

Camacho Ojeda, S. M. y Pinzón Vargas, F. H. (2021). Alternativas al desarrollo de “es justo y necesario otro orden social”. *Revista Hechos y Opciones*, 4, <https://arbapublishing.com/?s=hechos+y+opciones>

¹ Semillas Contables, programa de Contaduría Pública, Universidad Agraria de Colombia.

Resumen

Repesar las formas modernas de producción se enlaza con los territorios generalmente estructurados como espacios que deben enlazarse con lo considerado como moderno, el presente texto reflexivo propone desde una metodología descriptiva, el repensarse de las economías campesinas con énfasis hacia la mujer como estructura neural en el mantenimiento de la economía campesina y de la agricultura familiar como una alternativa a la idea clásica de desarrollo.

Palabras clave: Mujer rural, economía campesina, alternativas al desarrollo.



aleksandarlittlewolf - Freepik.com. (2023). Veterinario cuidando corderos en granja de ovejas (Premium license (Unlimited use without attribution)). Recuperado de https://www.freepik.es/foto-gratis/veterinario-cuidando-corderos-granja-ovejas_11036701.htm

► Introducción

Es importante comenzar aclarando que el problema de la tierra, el de su tenencia, no es un problema que podamos observar en cualquier término, de manera lineal, tanto cronológica como espacialmente, es decir, la transformación del uso y por lo tanto de la tenencia de la tierra ha sido muy diversa en diferentes partes del mundo; por ejemplo, en Colombia no se han resuelto situaciones que seguramente en otras regiones del mundo por caminos buenos o malos han sido superadas, claro, para enfrentar nuevas situaciones, pues el papel del ser humano con la sedentarización se configuró de manera tal que nos seguimos viendo abocados a sortear cualquier cantidad de retos e impases para producir nuestros alimentos, que en últimas es el fin que buscamos como sociedad y que la naturaleza en su conjunto nos permite realizar.

Respecto a lo anterior, nos permitimos presentar en el siguiente ensayo algunas de las alternativas al desarrollo, como lo es, en primer lugar, la economía campesina, la cual está enfocada en un mundo rural más humano, basado en el redescubrimiento de una “ética del desarrollo” que emana de la “cultura productiva” y la “vocación

productiva” de las familias del campo (Hernández Navarro y Aurélie Desmarais, 2009) y en segundo lugar está la sociedad de mujeres solidarias, la cual tiene como objetivo reconocer y apoyar proyectos de desarrollo liderados por mujeres comprometidas que actúan como agentes de cambio en sus comunidades.

El origen de la sostenibilidad

Empezaremos recordando el informe que hubo en los años 70, el cual fue llamado “los límites del crecimiento” y donde se hizo un estudio de lo que pasaría en los próximos 100 años, allí se llegó a la siguiente conclusión:

Si se mantienen las tendencias actuales de crecimiento de la población mundial, industrialización, contaminación ambiental, producción de alimentos y agotamiento de los recursos, este planeta alcanzará los límites de su crecimiento en el curso de los próximos cien años. El resultado más probable sería un súbito e incontrolable descenso tanto de la población como de la capacidad industrial (Meadows et al., 1972)

Como se puede ver, fueron estudios de hace aproximadamente 50 años, donde había una problemática igual con la única diferencia de que en la actualidad es peor la situación que se está viviendo, sin embargo actualmente no se han visto cambios en la mentalidad de todas las personas que habitamos en el mundo, ya sea por falta de conocimiento o por falta de interés en los temas sociales y ambientales que afectan de manera directa o indirectamente en el núcleo familiar de la estructura social. Es necesario crear conciencia de todas las consecuencias que son causadas por las decisiones que cada uno de nosotros tomamos.

Es por esto que es necesario hablar de la economía campesina y, por lo tanto, nos vamos a referir al movimiento internacional “vía campesina”, el cual agrupa a organizaciones de campesinos, pequeños productores rurales, mujeres del campo, trabajadores agrícolas y comunidades agrarias indígenas. Este movimiento internacional rural logró resistir el despojo de las grandes trasnacionales agroalimentarias, comenzar a cambiar la correlación de

fuerzas a favor de los campesinos pobres y mantener viva la idea de que otro orden social más justo es necesario (Hernández Navarro y Aurélie Desmarais, 2009).

Así, se concibe una nueva visión que tenga como cabezas principales a personas que viven en zonas agrarias y que día a día vean el cambio que la tierra sufre cada vez que es utilizada para la producción de alimentos o en las actividades ganaderas, forestales y agropecuarias, porque son estas personas las que sin niveles de formación clásica desde la escolaridad o conocimientos “profesionales” protegen y aman las tierras de las que depende su núcleo familiar y el de todas las demás personas. Entonces, vale la pena preguntarse si, ¿son más necesarias las personas que solo piensan en el factor económico o las que no ven en las tierras su propio bienestar sino el de los demás?. Para dar una respuesta clara y sustentable, hacemos referencia a una cita que hay en el informe de Crisis y Soberanía Alimentaria (Vega, 2011) en donde se afirma que las políticas destructivas que socavaron las producciones nacionales de alimentos obligaron a los campesinos a producir cultivos comerciales para compañías multinacionales y a comprar sus alimentos de las mismas multinacionales, perdiendo su soberanía alimentaria, es decir, estas políticas destructivas lograron que el campesino no trabajara las tierras como campesino, sino más bien como obreros, pasando por encima de aquellas personas que verdaderamente trabajan para un desarrollo digno. No es justo ver dinero “flotando” en cada cosa que se mueve, cuando miles de personas mueren por crisis alimentarias que son causadas por las políticas públicas agrícolas que impuso el modelo neoliberal, lo cual destruyó la economía campesina (Arango Vásquez, 2020) y, a su vez, hizo que los Estados se

olvidaran de los pequeños y medianos agricultores, dejándole toda su atención a las grandes multinacionales, donde ahora son estas últimas las que controlan el mercado, dejando como consecuencia los altísimos precios que, en los últimos años se observan en productos como la soya, el maíz, el frijol y demás productos de consumo popular. Los procesos de equidad económica y acceso a la tierra que se han visto en las últimas reformas agrarias (Franco-Cañas & de los Ríos-Carmenado, 2011) que buscan un retorno a los procesos de independencia económica y que se tomen de forma autónoma el control de la cadena de valor sobre la estructura de producción de la agricultura familiar.

Cambio de rumbo

Es justo y necesario cambiar esa idea tan cerrada de apoyar a los grandes “productores”, empezando desde nosotros como consumidores por las políticas agrícolas, porque desde aquí empiezan los problemas ambientales y sociales, ya que las grandes industrias ponen en peligro los sistemas naturales que sostienen la vida en la tierra a causa de fenómenos descritos en la cadena de valor tales como: el uso de agroquímicos, el acceso a la tierra, los precios inequitativos, la logística sustentable, el mercado inequitativo, la desigualdad de la diversidad y de género, entre otros (Cantele & Zardini, 2020). Estos aspectos de sostenibilidad pueden ser gestionados desde los territorios con la estructura conceptual de la economía campesina (Castro-Castro et al., 2021) y que permitirán pensar de forma diferenciada los procesos culturales de la comprensión de lo rural (Beltran-Torres, 2017).

Vale la pena cuestionarse desde autores como (Beltran-Torres, 2017) la razón de cómo pretendemos desarrollarnos, si no apoyamos el comercio nacional y preferimos comprar productos que utilizan pretextos falsos como los argumentos erróneos de los transnacionales que plantean que los agrocombustibles son una solución a las crisis climáticas y energéticas (Espinosa, 2013), cuando la verdad es todo lo contrario. Es importante la construcción de mujeres y hombres nuevos para tener los territorios liberados de multinacionales que lo único que logran es comerse todo lo que con sudor y trabajo logra la gente.

Por otro lado, se deben reconocer los derechos de las campesinas que desempeñan un papel esencial en la producción agrícola y en la alimentación, las cuales también hacen parte de la definición de soberanía alimentaria, porque son ellas las que día a día demuestran su grandeza representando a la mujer luchadora que nunca se desvanece a pesar del maltrato que sufre por sus compañeros de vida, al “demostrar superioridad” (José Amando et al., 2020), pero que decidieron tomar el rol de aquellos hombre “rudos” y levantarse más temprano, tanto así que las estrellas todavía no acababan de despedir la noche para ponerse su pinta de guerrera que la conforma un overol y unas botas pantaneras, lo cual no es motivo de burla sino más bien de orgullo porque demuestran que la mujer puede desenvolverse frente a cualquier situación, ya sea labrando tierra, siendo empresaria o ama de casa (aunque esta última debe verse como obligación para ambos sexos), cualquier profesión que escoja demuestra que la mujer es sinónimo de revolución (Fals-Borda, 2014).

Una mirada desde el género

Asimismo, desde la revolución de las mujeres en los años 50 explicada por (Rodríguez Castro, 2020) se ha podido encaminar a la formación de asociaciones de mujeres solidarias, las cuales tienen como objetivo la realización de proyectos de desarrollo en distintos territorios liderados por mujeres. Estos movimientos implican cambios radicales, tanto de la cultura material como intelectual, y todo esto solo puede lograrse con una transformación de la totalidad del sistema socioeconómico de acceso a la tierra y a los mercados.

Las asociaciones de mujeres solidarias se logran a partir de la unión de pensamientos comunes, de hombres y mujeres que luchan por el bienestar de las familias que sufren malos tratos, la marginación social y la intolerancia, por medio de los diferentes sistemas de comunicaciones para encontrar los recursos y satisfacer las necesidades, al ser motivados por un bien común (Ostrom, 2015).

Las mujeres solidarias, aparte de buscar bienestar para todos, también ayudan al medio ambiente y, a su vez, a la sociedad en conjunto, creando un desarrollo equitativo con la participación democrática que busca la conformación de la paz para un mejor vivir.

Es bastante importante la participación de la mujer en los programas políticos, en la vida social y pública y en el proceso de paz, ya que no se puede hablar de un posconflicto cuando las condiciones de igualdad y equidad de género siguen teniendo brechas notorias, porque entonces seguimos siendo una sociedad en conflicto.

Es por esto que nos permitimos citar a Sandra Rozo: “Hacer política no es un

acto que le pertenezca al Estado o a sus entes gubernamentales, la política nos pertenece a todos y todas como agentes y constructores del cambio social” (Rozo, 2018) por lo que la mujer debe ser incluida en los valores de la paz como participante de la transformación, abriendo caminos hacia la verdadera construcción de equidad, brindando en todos los casos acceso a la tierra, al trabajo digno, a la educación, a las oportunidades y a un país preocupado por el medio ambiente, y será en este punto donde se hacen indispensables las acciones colectivas de la sociedad.

Para finalizar, las mujeres han tenido que pasar por grandes luchas en sus territorios (sus cuerpos, sus barrios, sus regiones) y estos esfuerzos son para construir en colectivo, en la medida en que se rompan esas barreras entre lo público y lo privado, para convertirlas en un símbolo de lucha que será visible al momento donde todas actuemos juntas, porque no somos un objeto para que nos pongan de un lado a otro como si no tuviéramos la capacidad de expresar nuestras ideas, dejando que los demás opinen por nosotras. Tenemos la capacidad de ser mamás, abuela, hijas, amigas y confidentes de las personas que no han tenido el carácter suficiente para enfrentar la realidad de que todos somos iguales y tenemos las mismas oportunidades para desarrollar un territorio y espacio socio-ambiental en sociedad común (Ostrom, 2015). La mujer ha demostrado su valentía al vivir más de 50 años bajo la presión de quienes aparentan ser superiores y mejores que nosotras, demostrando cada día que lo único que le interesa al establishment explicado por (Wolff, 1981) es el bienestar individual, pasando por encima del medio ambiente, las sociedades, las culturas y los pensamientos, mientras que, si fueran

escuchadas, el desarrollo sería sustentable y equitativo para todas las estructuras sociales.

► Conclusiones

Una idea fundamental que tenemos que deconstruir es que la tierra técnicamente tiene usos específicos o que la tierra es mejor para unas cosas que para otras, obviamente existen unos espacios donde se puede hacer o sembrar unas cosas y otros en los que no, pero eso no significa que haya tierras de diferentes calidades, la idea que debería primar es la de que existen tierras con diferentes cualidades. Esto va de la mano con la idea de que la tenencia de la tierra depende de su uso, precisamente porque el uso de la tierra depende es de quién, cómo y por qué se asienta ahí. Por ejemplo, sería impensable que tribus o pueblos indígenas en el pasado se asentaran en una sábana para extraer de sus laderas granito o que fueran a desviar un río para extraer oro de una cantera gigantesca en cualquier territorio, para hacerlo más gráfico aún, pensemos qué sentido tendría para un pueblo indígena en su momento, inundar una vasta extensión de tierra entre dos cordilleras. ¿Seguimos creyendo que la tierra y su uso se han transformado respecto a su calidad en términos de agricultura?, ¿no será, más bien que la tierra se usa en función del interés de quien la posee?

Por otro lado y para finalizar, la democracia de género es la apuesta actual para lograr una sociedad mejor construida, pero implica un cambio profundo en las relaciones de poder que incluso en nuestros días son evidentes, pero a pesar del gran avance sobre género que hemos logrado, aún no ha sido suficiente.

Por eso, las mujeres debemos seguir luchando desde nuestro hogar, barrios, comunidades y demás territorios para un desarrollo justo y equitativo en términos de sociedad y ambiente, demostrando que nos hemos convertido en grandes líderes y que nuestros proyectos deben ser reconocidos para dar ejemplo a aquellas personas que tienen miedo de salir a brillar en comunidad.

► Referencias

- Arango Vásquez, L. (2020). If you don't owe, you don't own: debt, discipline and growth in rural Colombia. *Journal of Rural Studies*, 78. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2020.06.025>
- Beltran-Torres, C. (2017). Acepciones de sostenibilidad en las economías campesina. *Revista De Investigaciones De Uniagraria*, 5, 65–78.
- Cantele, S., & Zardini, A. (2020). What drives small and medium enterprises towards sustainability? Role of interactions between pressures, barriers, and benefits. *Corporate Social Responsibility and Environmental Management*, 27(1), 126–136. <https://doi.org/10.1002/csr.1778>
- Castro-Castro, M. L., Beltrán-Díaz, A., & Vargas Espitia, A. (2021). Análisis sistémico de la sostenibilidad económica de unidades de producción agropecuaria familiar en una comunidad campesina de Lebrija, Colombia. *La Granja*, 34(2). <https://doi.org/10.17163/lgr.n34.2021.10>
- Espinosa, M. (2013). Agrocombustibles y cultivos transgénicos: un binomio que fomenta la pérdida de soberanía alimentaria. *Letras Verdes, Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*. <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.14.2013.1006>

- Fals-Borda, O. (2014). Ciencia, compromiso y cambio social. *In Polis [online]*. 2014, vol.13, n.38, pp. 637-641. (Vol. 13, Issue ISSN 0718-6568.).
- Franco-Cañas, A. M., & de los Ríos-Carmenado, I. (2011). Reforma agraria en Colombia: Evolución histórica del concepto. Hacia un enfoque integral actual. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 8(67), 93-119.
- José Amando, H. B., Laura Natalia, C. R., & Alejandra Del Pilar, C. L. (2020). Alternativas para el desarrollo sostenible de la zona de reserva campesina. Municipio de Cabrera - Cundinamarca. *In Alternativas para el desarrollo sostenible de la zona de reserva campesina. Municipio de Cabrera - Cundinamarca. Universidad Santo Tomás*. <https://doi.org/10.15332/dt.inv.2020.01314>
- Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J., & Behrens, W. W. (1972). The Limits to Growth, Club of Rome. *In New York, Universe*.
- Ostrom, E. (2015). Governing the commons: The evolution of institutions for collective action. *In Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316423936>
- Rodríguez Castro, L. (2020). Decolonial feminisms, power and place: Sentipensando with rural women in Colombia. *In Decolonial Feminisms, Power and Place: Sentipensando with Rural Women in Colombia*. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-59440-4>
- Rozo, S. (2018). The Unintended Consequences of Anti-Drug Programs in Producing Countries. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2481400>
- Vega, B. A. R. (2011). Crisis mundial y soberanía alimentaria en América Latina. *Revista de Economía Mundial*, 29.
- Wolff, R. D. (1981). Science, Empiricism, and Marxism: Latour and Woolgar vs. E. P. Thompson. *Social Text*, 4, 110. <https://doi.org/10.2307/466279>